

Proyectando la educación en la ciudad de Buenos Aires

El Plan de Edificación Escolar del Consejo Nacional de Educación del año 1899

Verónica Toranzo ¹

Se presentará a continuación el modo en que fue diseñado el Plan de Edificación Escolar que acompañó el crecimiento de la ciudad de Buenos Aires. El Plan de 1899 que lanza el Consejo Nacional de Educación (CNE) responde a la tarea de educar a la población, mediante la edificación de tres modelos de escuela según la cantidad de alumnos y el terreno disponible. Con él, la escuela comienza a formar parte del barrio, se inicia una etapa de configuración de la "imagen de la escuela", el Estado va dejando sus huellas desde una cultura material que se va instalando en la ciudad. Más adelante, también el CNE realizará una escuela modelo en donde construirá aquello que consideró más avanzado para el momento, como forma de responder a la educación que la ciudad necesitaba en la época del Centenario.

Espacios para aprender, espacios que comunicaron la educación. Así se pensó, así se edificó y así se formó una imagen de ciudad y una imagen de escuela.

Ciudad - Escuela - Educación - Imagen - Proyecto

The design of the School Building Plan that accompanied the growth of the city of Buenos Aires is presented herein. The 1899 Plan launched by the National Board of Education (CNE, by its Spanish acronym) provided an answer to the public education

¹ Magíster en Educación con Orientación en Gestión Educativa. Diseñadora Gráfica. Profesora de Educación Física. Docente en nivel primario, secundario y superior no universitario. Buenos Aires, Argentina. E-mail: veroniktoranzo@yahoo.com.ar.

requirements by the construction of three school models based on the number of students and the available land. According to this Plan, the school became part of the neighborhood, the process of configuration of a "school image" started, and the State printed its marks from a material culture which began to be installed in the city. Later on the CNE also would build a model school, with features very advanced for the time, as an answer to the type of education needed by the city at the Centennial.

Spaces for learning and spaces for transmitting education were designed and built and, in this manner, the city and school images were drawn up.

City - School - Education - Image - Project

Ciudad y escuela

La escuela ya es hoy parte de la ciudad, del diseño urbano, así lo hace desde los años 80 del siglo XIX en la ciudad de Buenos Aires. Una ciudad que se fue construyendo de a poco, en donde la escuela comenzó a formar parte del paisaje y de las ideas de una generación que creyó que la educación era importante para aquellos niños, hijos de inmigrantes y criollos. El gran índice de analfabetismo debió ser cubierto y, por ello, la ciudad comenzó a poblarse de edificios escolares que albergaron la educación.

Ciudad y escuela, espacio público y privado fueron configurando la imagen y el imaginario de la sociedad. La educación primaria fue formando y conformando al ciudadano, al niño, al futuro.

Educación y política trabajaron juntas con un objetivo común. Así, la conjunción de disciplinas y la toma de decisiones, pedagógicas y políticas, fueron organizando la educación del país.

La ciudad de Buenos Aires

Hacia el año 1880, con el proyecto de ciudad fue también constituyéndose el proyecto de educación y, con ello, una imagen de ciudad y de escuela. Durante la intendencia de Torcuato de Alvear se fueron realizando mejoras urbanas, sobre todo en el área norte de la capital. En 1884 se remodeló la Plaza de Mayo y, en 1888, se realizó la apertura de la Avenida de Mayo, primer boulevard, lugar de paseo y de gran actividad comercial. Ya en junio de 1887 se habían incorporado a la ciudad los municipios de Flores y Belgrano y, en febrero de 1888, se terminó con el trazado que dividiría la capital de la provincia de Buenos Aires (actual avenida General Paz).

El planeamiento urbano de la ciudad de Buenos Aires -realizado por una comisión municipal en 1898 y publicado en 1904- en forma de grilla propone la organización de una ciudad de distribución social integral de los nuevos sectores populares. Dice Adrián Gorelik (1998):

Se trata del diseño [...] de una grilla cuadrículada mayormente uniforme para todo aquel inmenso territorio, definiendo con precisión manzana por manzana la futura ciudad, cubriendo con una malla de vocación homogeneizante los vastos descampados que rodeaban la ciudad tradicional hasta el nuevo límite. (p. 128)

En referencia a esta "homogeneización urbanística" dice Sebrelli (2003):

Cada barrio tenía su calle comercial y su plaza -ámbitos adecuados para el paseo-, la escuela que anudaba relaciones, y sitios de esparcimiento: salones de baile, restaurantes, confiterías, cafés, salas de cine y hasta teatros [...] que contribuían a la vida barrial. (p. 245)

La escuela en el barrio, la escuela en la ciudad: ya Sarmiento decía que la ciudad era un producto social, evolutivo e histórico (Brandariz, 2000). Un producto que se fue formando a través de la imagen, de los estilos, de las formas. Así, hacia los años 80 se intentaba hacer de Buenos Aires un atractivo centro urbano que representara la imagen de progreso. Para ello se encaró -en los primeros años de la década de 1880 y hacia principios del 1900-, junto con los edificios escolares, un conjunto de obras públicas, entre las cuales se destacaron el Congreso Nacional, el Palacio de Correos, el Palacio de Justicia, el Teatro Colón, la Aduana, la Bolsa de Comercio, la Biblioteca Nacional y el Mercado Central (Liernur, 2000). Estas obras estuvieron a cargo, en su mayoría, de arquitectos italianos que utilizaron un estilo

neorenacentista con variaciones cada vez más eclécticas, como Francisco Tamburini y Carlos Morra, y franceses o quienes emplearon estilos franceses como Maillard, Lanús y Hary, entre otros (Brandariz, 2000).

Entre 1880 y 1930, el crecimiento de Buenos Aires fue vertiginoso. La ciudad ingresó así en una "modernidad sustancial" (Brandariz, 2000), para lo cual fueron clave cuatro elementos: el ferrocarril, el tranvía, las obras sanitarias y los loteos. A través de la llegada del ferrocarril y el tranvía crecían los barrios, con las obras sanitarias de red de agua potable y de desagüe -plan puesto en marcha por Sarmiento en 1873- Buenos Aires se fue convirtiendo de a poco en una ciudad limpia y sana, y con los loteos los inmigrantes fueron fabricando sus casas.

Este crecimiento vertiginoso que llevó a la ciudad a triplicar su población entre 1887 y 1914 por la masividad de la inmigración provocó la ocupación de aquellas casas abandonadas por el exilio producido por la fiebre amarilla.

¿Qué casas se estaban abandonando en el barrio sur?

Fundamentalmente las viejas casonas coloniales de una sola planta, con sucesivos patios rodeados de habitaciones, herederas de la casa española e italiana del Mediterráneo. A mediados del siglo XIX, estas casas, algunas de estilo "italianizante", mantenían el patio como centro de la vida familiar y su número definía la categoría de la vivienda. (Gutman & Hardoy, 2007, p. 90)

Algunas de estas casonas se abandonaron y otras fueron alquiladas por

piezas, con lo que se da origen al "conventillo". En esta configuración, en donde la ciudad estaba poblada por este tipo de viviendas, la escuela se destacaba como edificio monumental que albergaba la educación en la ciudad. Por ello fue denominada, en los inicios de esta época de construcción masiva de escuelas, como palacio o templo del saber, entre otros nombres. Estas denominaciones hacían referencia a espacios de grandes dimensiones, lujosos y a fachadas que se distinguieron entre casas y comercios de aquella ciudad de Buenos Aires. Así se consideraba a la educación, ese era el lugar que ocupaba en la sociedad y en el imaginario cultural. Hijos de comerciantes, jornaleros, zapateros, sastres, pintores, panaderos, carniceros, costureras, lavanderas y planchadoras se encontraban en la escuela. Estos hijos de italianos, españoles, franceses, criollos fueron intercambiando en el ámbito escolar costumbres, tradiciones, juegos, saberes, religiones. Así, aprendieron a jugar al balero, la rayuela, la payana, las bolitas, la mancha, la escondida, la pelota y a saltar a la sogá. Riqueza cultural, diversidad, intercambio que iría conformando nuestra cultura, nuestro "crisol de razas".

En este contexto, a partir del año 1881, el Consejo Nacional de Educación (CNE) fue fijando políticas de edificación escolar que acompañaron el proceso de urbanización, mediante un relevamiento

de los barrios que se iban formando. Estas acciones acompañan la estructura de la ciudad en forma de damero o cuadrícula, y se inició, así, la construcción de escuelas en todo el país y se organizó, más adelante, en el año 1899, un plan de edificación escolar en la Capital Federal.

En este proceso de urbanización fueron diseñados, durante la primera década del siglo XX, los primeros proyectos y planes urbanos impulsados en parte por los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo. Pero, ¿qué significaba en la década de 1900 un plan urbano? Gutman y Hardoy (2007) responden:

Significaba fundamentalmente el trazado de calles y manzanas y de vías principales y secundarias de circulación, la creación de parques y plazas y la adecuación de lugares urbanos para la construcción de los grandes edificios y de las estaciones de ferrocarril. (p. 143)

El Plan de Edificación Escolar del año 1899

El CNE, presidido por José M. Gutiérrez, lanzó este plan de edificación escolar poniendo a su cargo como arquitecto inspector a Carlos Morra, quien ya había realizado otros edificios y escuelas en los años 1885-1886.² El Plan de Edificación Escolar de 1899 llevó a la

² Para esos años, el arquitecto Morra ya había realizado numerosas obras, entre los años 1885 y 1886, la Escuela Onésimo Leguizamón y la Escuela Sarmiento (Hoy Escuela Normal Superior N°9), entre otras. También realizó, más adelante, en 1901, la Biblioteca Nacional (México 564) y la Escuela Presidente Roca, en el año 1903.

práctica las ideas de Sarmiento, poniendo así la arquitectura al servicio de la pedagogía de su tiempo.

Sarmiento, conocedor de las reglas y de los ideales del arte y de la técnica arquitectónica, valoró ampliamente el servicio que la arquitectura podía prestar a la educación, no sólo como medio de refinamiento estético de la ciudad, sino como forma de creación de ámbitos concreta y sutilmente adecuados a las necesidades pedagógicas, y como soporte mismo de un mensaje de valores educativos. (Brandariz, 1995, p. 64)

Siguiendo estas ideas de realizar edificios escolares con "mensajes de valor educativo" se fue organizando la construcción de escuelas. De esta manera, varias acciones fueron preparando las bases para la configuración de un espacio organizado y propio para la educación del estado. Al federalizarse la ciudad de Buenos Aires, al constituirse "Capital de la Nación", fue necesario fundar nuevas instituciones y, entre ellas, la escuela, ya que hasta el momento Buenos Aires no tenía edificios propios para la educación, sino alquilados.

En el año 1881 se creó el Consejo Nacional de Educación que se ocuparía inicialmente de las escuelas primarias en la Capital y territorios nacionales. En diciembre de ese año, por decreto del presidente Julio A. Roca, el CNE convocó a un Congreso Pedagógico Sudamericano que sesionó en el año 1882 dando origen, en 1884, a la ley 1420 de Educación Común que, entre numerosos temas educativos, contemplaba las construcciones escolares.

En el año 1883 se realizó el Primer Censo Escolar Nacional del que se obtuvo como resultado que solo el 29,3 % de los niños en edad escolar iban a la escuela.

Entre los años 1884 y 1886 el CNE, presidido por Benjamín Zorrilla, realizó la construcción de 54 escuelas; inauguró 40 en un día.

En el año 1885, el CNE elaboró un plan de estudios para las escuelas primarias basado en una educación integral, por sugerencia del educador Pablo Pizzurno, que abarcaba seis años y que incluía: lectura, escritura, idioma nacional, historia, geografía, aritmética, geometría, dibujo, ejercicios intuitivos y ciencias naturales, moral y urbanidad, cantos escolares, canto y música, gimnasia y labores (para las niñas).

En el año 1887, el Censo Municipal de la ciudad de Buenos Aires indicó que había en la ciudad 433.375 habitantes -de 14 años o menos eran 129.749, que representaban el 29,93%-, de los cuales, el 52,8% eran extranjeros. Inmigrantes del extranjero y del interior y aquellos nacidos en la ciudad debían recibir educación, el analfabetismo continuaba siendo muy alto. Hacia el año 1888 había sólo 20.720 alumnos en las escuelas de la Capital Federal.

El debate era generalizado, en el *Monitor de la Educación Común*, órgano oficial del CNE, se venía reclamando por una arquitectura más acorde a las necesidades pedagógicas. También el educador Pablo Pizzurno en un discurso, realizado el día 7 de febrero de 1896, hacía referencia a ello:

Y, por desgracia, ni siquiera el aire y el espacio que para respirar y moverse han menester los niños, se les da en la forma y cantidad necesarias, lo cual parece doblemente inexplicable y sensible cuando se contemplan los lujosos edificios mandados construir en ciudades como ésta, por ejemplo, y que si abundan en hermosas fachadas, columnas, decoraciones y mosaicos, carecen en cambio de patios, de aire y de luz suficientes y bien distribuidos. (Pizzurno, 1934, p. 133)

Así, respondiendo a las necesidades educativas de la época, comenzaron a proyectarse los edificios escolares. La ley 1420, contemplaba un *Fondo Escolar Permanente* conformado por el dinero de diferentes fuentes.³ A su vez, los terrenos serían obtenidos por donación y se gestionarían aquellos que necesitaran las escuelas públicas.

De esta manera, con todas las disposiciones y normativas a favor de la construcción de escuelas fue posible una planificación organizada. Para el emplazamiento de las escuelas se realizaba el cálculo de niños habitantes del radio al que pertenecería la escuela que se construiría y así se localizaba y diseñaba el edificio escolar. El CNE llamaba a licitación pública y, el oferente debía proponer un terreno, un monto de obra y un plazo de ejecución. Se hacía un concurso de ofertas y el adjudicado debía

firmar un contrato por el que se comprometía a venderle al CNE el edificio escolar terminado según los planos y especificaciones del Consejo, quien se comprometía a abonar el importe convenido una vez finalizada la obra.

En referencia al emplazamiento, Morra (1916, citado por Brandariz, 1998) sostenía que si bien era más difícil conseguir terrenos apropiados en una ciudad, nunca debían abandonarse los siguientes preceptos:

Una escuela ha de levantarse, en lo posible, en el centro de la población cuyos niños están destinados a frecuentarla: no debe, sin embargo, edificarse en una calle ruidosa, ni que tenga su entrada sobre otra de gran tránsito donde la circulación muy activa pueda ser causa de peligro para los niños al momento de entrar o a la salida de la escuela: tampoco debe ubicarse donde los niños están expuestos a recibir impresiones físicas o morales contrarias a sus costumbres o a su salud; debe tener luz y aire en abundancia; no ha de estar escondida entre construcciones que la sofoquen y la dominen; debe hallarse orientada de tal manera que sus locales puedan gozar sucesivamente del sol, siguiendo las diferentes horas del día, y se hallen abrigados, del lado por donde se descargan con más frecuencia las lluvias. (Brandariz, 1998, p. 157)

³ Ley 1420 de educación común en la Capital, colonias y territorios nacionales, cap. IV, art. 44, 8 de julio de 1884. El tesoro común de las escuelas o fondo escolar permanente estaba constituido por diferentes porcentajes obtenidos de tierras nacionales, intereses de los depósitos judiciales de la Capital, de la contribución directa, del impuesto de patentes, de las entradas y rentas municipales, entre otros.

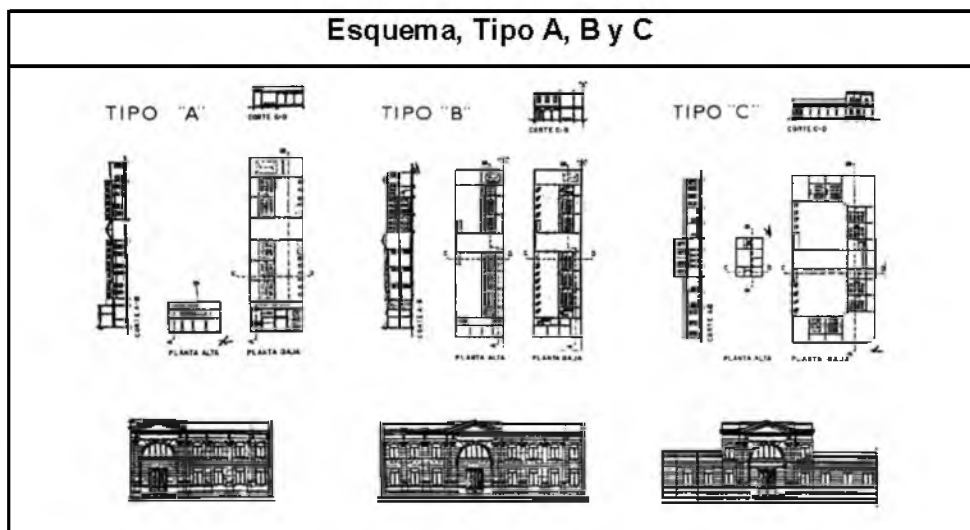
Teniendo en cuenta la forma del terreno y la cantidad de alumnos Morra elaboró tres alternativas: "A", para escuela elemental, de planta baja, con casa habitación para el director en los altos; 'B', para escuela superior, con dos pisos y casa habitación; 'C', para terrenos esquineros" (Consejo Nacional de Educación [CNE], 1938, p. 51). Generando, de esta manera, una tipología de distribución de espacios y de fachada, en donde se escribía el nombre de la escuela (ver imagen 1).

Las tres alternativas se diferenciaban en la cantidad de aulas y en su organización, compartiendo el esquema estructural. El diseño planteaba un pórtico monumental coronado por un fron-

tón clásico, enmarcando la entrada y el resto de la fachada más austera. En el cuerpo frontal se encontraban las funciones directivas y algunas salas especiales. De manera perpendicular y de circulación recta se encontraba una sucesión de aulas y de patios abiertos en sucesión paralela y, en forma transversal, un patio cubierto -junto a él los baños- que se conectaba con los patios descubiertos y la expansión del pasillo central (Brandariz, 1998).

Algunas de las escuelas realizadas con este plan fueron: José Solá, Tomasa de la Quintana, José María Gutiérrez, Juan María Gutiérrez, Rivadavia (hoy Escuela Normal Superior), Florencio Balcarce, Anchorena, Padre Castañeda,

Imagen 1: Plan de Edificación Escolar del año 1899. Esquema, Tipo A, B y C



Fuente: Brandariz, 1998, p. 88.

Presidente Mitre -hoy shopping, con propuesta de recuperación-, Salvador María del Carril, General Las Heras, Juan Bautista Alberdi, General Belgrano.

Con este esquema se inauguraron una veintena de edificios escolares para la educación y se dejó atrás el esquema de escuela-palacio, dando consistencia a las ideas pedagógicas y arquitectónicas de Sarmiento: la arquitectura y la pedagogía trabajaron juntas. Sarmiento, en su libro *De la educación popular*, enumera como primera condición para una buena educación la existencia de un local adecuado, ofrece descripciones minuciosas sobre ambientación, iluminación, ventilación, calefacción, higiene y ornato, habla de las formas y las dimensiones. También se detiene en la organización del aula, en el banco escolar, y recomienda, a su vez, la existencia de un reloj en el aula (Brandariz, 1995).

Morra toma estas ideas y, por ello, es posible ver en sus edificios dos rasgos distintivos: la existencia de ámbitos diversificados para cada función y el tratamiento arquitectónico de los mismos. Con la intención de poner la arquitectura al servicio de la educación, Morra construyó el salón de actos (lugar para la ceremonia), el patio abierto, cubierto y, muchas veces, el jardín (para la recreación, el esparcimiento y el disfrute del cielo, el sol y el verde). Así se construyeron escenarios para las diferentes escenas escolares. "Los espacios arquitectónicos -en todos los tiempos- tienen matices escenográficos: suscitan climas, situaciones, estados de ánimo" (Brandariz, 1998, p. 93).

De esta manera, y con esta correspondencia entre las disciplinas -arqui-

tectura y pedagogía-, la educación se fue extendiendo a toda la ciudad de Buenos Aires. El plano escolar del año 1901 que se observa a continuación muestra la distribución y localización de las escuelas que se ubicaron en los barrios más nuevos, más pobres, más alejados (ver imágenes 2, 3 y 4).

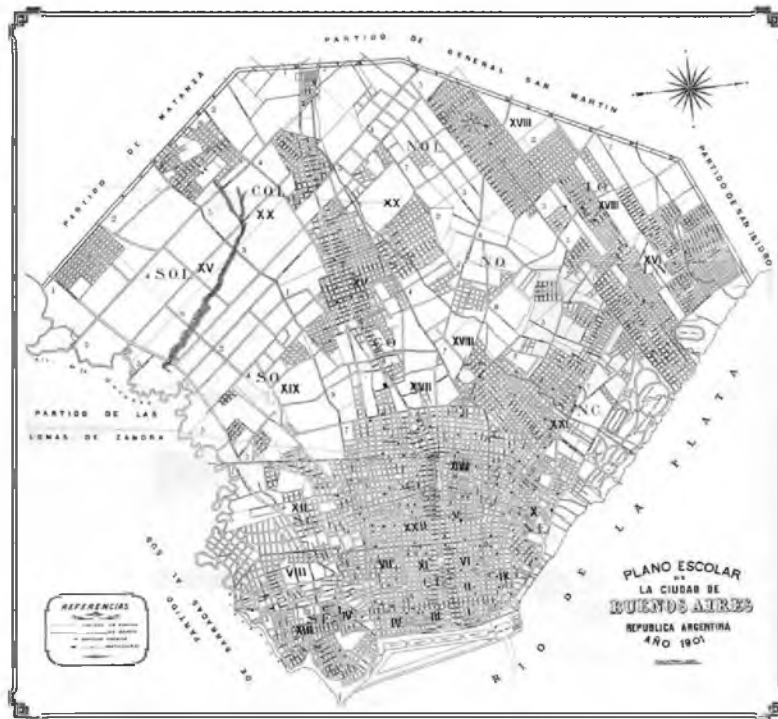
Eran, pues, "avanzadas de civilización", y -seguramente los edificios más notables desde el punto de vista estético, del barrio en formación- tenían el verdadero efecto de convertir en monumento máximo de la zona, la Escuela Pública en donde se educaba la infancia: todo un gesto de innegable valor pedagógico en sí mismo, materializado por la arquitectura diseñada por Morra. (Brandariz, 1998, p. 86)

También puede apreciarse en el mismo, la gran extensión de verde ocupada por el Parque Tres de Febrero, hoy Bosques de Palermo, realizado por iniciativa también de Sarmiento, quien consideraba necesario un espacio al aire libre para realizar ejercicios, cultivar la vista y el buen gusto, "con la combinación de bellezas naturales y artísticas" (Canessa, 1948, citado por Saraví Riviere, 1999, p. 36).

Un paso más en la educación: la Escuela Modelo del CNE

Como culminación de este plan de edificación escolar y, así, de distribución de la educación a todos los niños y niñas de la ciudad de Buenos Aires nació, en el año 1901, la idea de la escuela modelo del CNE que llevó el nombre del presidente de aquella época: "Escuela

Imagen 2: Plano escolar de la ciudad de Buenos Aires, 1901



Fuente: Archivo del arquitecto Gustavo Brandariz.

Imagen 3: Los barrios, las viviendas, los medios de transporte, el paisaje urbano



Fuente: Archivo del arquitecto Gustavo Brandariz.

Presidente Roca".⁴ En ella se experimentaron sistemas avanzados de iluminación y otras innovaciones arquitectónicas en función de la pedagogía. Puede leerse en su fachada "*Liber Liberat*" ("El libro libera") y "*Literam spiritus vivificat*" ("El espíritu da vida a la letra"), a la vez que posee una serie de estatuas alegóricas, realizadas por el escultor Giovanni Arduino, que coronan la entrada de la escuela y nos ofrecen parte de la imagen de la escuela frente a las edificaciones de la ciudad.

La inauguración de esta escuela, realizada el día 21 de noviembre de 1903 y publicada en la revista *Caras y Caretas*, nuevamente da cuenta del lugar que ocupaba la educación: desde su imagen edilicia, que respondía a la identidad de la escuela, hasta la difusión de la educación pública hacia todos los niños habitantes de la ciudad. Una época memorable como proyecto de edificación escolar, que respondió a las necesidades de la pedagogía, cuyas construcciones aún siguen en pie, a pesar de no ser consideradas ni conservadas y, por lo tanto, valoradas de igual manera (ver imágenes 5 y 6).

Imagen 4: La escuela



4.a. Esc. T.M. Anchorena (Tipo A)



4.b. Esc. Tomasa de la Quintana (Tipo B)



4.c. Esc. Presidente Mitre (Tipo C)

Fuente: 4.a. CNE, 1902, p. 7. 4.b. CNE, 1941, p. 678. 4.c. CNE, 1941, p. 428.

⁴ Ya había habido un intento previo de escuela primaria modelo por iniciativa del educador Pablo Pizzurno, quien comentara a Benjamín Zorrilla, en ese momento presidente del CNE, la posibilidad de realizarla. Finalmente no fue posible oficialmente, igualmente Pablo Pizzurno realizó la experiencia de manera privada, fundando y dirigiendo (1890 a 1898) el Instituto Nacional -que funcionó en amplios locales en Caballito-, pionero en su pedagogía, en donde trabajó Romero Brest, entre otros. Para más detalles ver: Pizzurno, 1934, p. 19.

Imagen de ciudad, imagen de escuela

La ciudad se proyectó y, como parte de ella, las escuelas. En respuesta a las necesidades de alfabetizar y educar a la población, la educación se propuso llegar a todos los barrios, a todos los niños y niñas, hijos e hijas de inmigrantes, de criollos, de trabajadores. Las diferentes culturas se encontraron y se comunicaron en la ciudad y en la escuela. La educación buscó igualar, dar la posibilidad y oportunidad, cualquiera fuera la clase social y el origen de quienes accedieran a ella. El edificio escolar acompañó esta aventura, dándoles a todos por igual la dignidad de habitar espacios propicios y motivadores para el aprendizaje.

El analfabetismo había descendido en forma revolucionaria, y su índice estaba muy por debajo del que poseían grandes capitales europeas.

El crecimiento de la matrícula también crecía año a año en forma revolucionaria. [...] Buenos Aires lucía una arquitectura escolar de primer nivel mundial. (Brandariz, 2000)

El Plan de Edificación Escolar de 1899 representó una manera de pensar la educación, fue distribuyendo escuelas y educación por toda la ciudad de Buenos Aires, según las necesidades de los barrios y respondiendo a la pedagogía de la época, poniendo en diálogo la arquitectura y la pedagogía. Un diálogo que por algún motivo hoy se perdió, mientras la ciudad sigue creciendo y los niños y niñas se siguen educando en "palacios" abandonados y en edificios que intentaron dar respuesta a las necesidades de las diferentes épocas, en donde muchas veces no se proyectaron respondiendo a la pedagogía o, en donde tal vez, la pedagogía no supo demandar lo que necesitó para educar.

Imagen 5: Escuela Presidente Roca



Fuente: Archivo del arquitecto Gustavo Brandariz.

Imagen 6: Revista *Caras y Caretas*, 21 de noviembre de 1903



Fuente: *Caras y Caretas*, aAño VI, 21/11/1903, N° 268 (citado en Brandariz, G., 1998, p. 114)

Así, nos encontramos hoy con edificios escolares muchas veces detenidos en el tiempo, en ciudades que van cambiando y se van modificando. Edificios que forman parte de otra imagen de ciudad, de otra imagen de escuela..., ¿o tal vez nuestro imaginario también esté detenido?, ¿qué escuela queremos hoy?, ¿qué edificios, para que habite la educación y para que acompañen el diseño de ciudad?, ¿qué ciudad? Muchas son las preguntas y algunas seguramente las respuestas. Podremos vislumbrar entre ellas las necesidades educativas de hoy, la toma de decisiones y, en ello, las prioridades.

En estos edificios de los que hablamos, construidos hace más de cien años en una ciudad "para el progreso", es donde continúan aprendiendo los niños y niñas del siglo XXI. En estos espacios materiales y simbólicos se ponen en práctica diferentes corrientes pedagógicas, algunas que cambian y otras que permanecen, mientras nuestros niños y niñas van creciendo y aprendiendo entre las paredes del ayer que se acomodan, como ellos, al hoy.

Original recibido: 07-11-2011

Original aceptado: 07-08-2012

Referencias bibliográficas

- Brandariz, G. (1995). Sarmiento y la arquitectura escolar. *Ambas Américas*, 7, 62-67.
- Brandariz, G. (1998). *La arquitectura escolar de inspiración sarmientina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Brandariz, G. (2000). Buenos Aires, 1910: un escenario de la Belle Époque. En A. D. Leiva. *Los días del Centenario de Mayo* (pp. 17-54). Buenos Aires: Academia de Ciencias y Artes de San Isidro.
- Consejo Nacional de Educación (1902). *Edificios para Escuelas Comunes. Inaugurados en la Capital Federal el 24 de Mayo de 1902*. Buenos Aires: Autor.
- Consejo Nacional de Educación (1938). *Cincuentenario de la ley 1420. Memoria sobre el desarrollo de las escuelas primarias desde 1884 a 1934*. Tomo II. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.
- Consejo Nacional de Educación (1941). *Cincuentenario de la Ley 1420. Edificación Escolar*. Tomo III. Buenos Aires: Autor.
- Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gutman, M. & Hardoy, J. (2007). *Buenos Aires 1536-2006*. Buenos Aires: Infinito.
- Pizzurno, P. (1934). *El educador. Recopilación de trabajos. Medio siglo de acción cultural en la enseñanza secundaria, normal y primaria*. Buenos Aires: Editorial Librería del Colegio.
- Liernur, J. F. (2000). La construcción del país urbano. En M. Lobato. *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)* (pp. 409-463). Buenos Aires: Sudamericana.
- Saraví Riviere, J. (1999). *Historia de la educación física Argentina. Siglo XIX*. Buenos Aires: IEF.
- Sebreli, J. (2003). *Buenos Aires. Ciudad en crisis*. Buenos Aires: Sudamericana.